

## **Exguerrillero o ingeniero: tensiones en la construcción discursiva de la revista Semana sobre los candidatos presidenciales de 2022 en Colombia.**

**Margarita Losada-Medina**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, Chile  
mrlosadam@gmail.com

**Vicente Sisto Campos**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, Chile  
vicente.sisto@pucv.cl

**Recibido:** 08.12.2024 | **Aceptado:** 10.12.2025

**Resumen:** La polarización política y la (des)legitimación discursiva se han consolidado como fenómenos clave que atraviesan los escenarios políticos contemporáneos. Este artículo tiene como objetivo analizar la construcción discursiva sobre Gustavo Petro y Rodolfo Hernández como candidatos presidenciales durante las elecciones de 2022 en Colombia, a través del análisis de un medio de comunicación nacional, la Revista Semana. Se empleó un análisis de repertorios interpretativos, utilizando herramientas propias de la psicología crítica discursiva. Los resultados revelan cómo un medio de comunicación con un amplio alcance nacional, desde su rol como actor mediático, utiliza estrategias discursivas para incitar a los lectores a tomar partido entre un "exguerrillero" y un "ingeniero", promoviendo modelos de gobierno dicotómicos y posicionando una narrativa política que, en muchos casos, excluye alternativas intermedias o matices. Este análisis contribuye a entender el papel de los medios en la construcción de identidades políticas polarizadas y en la configuración de la opinión pública durante procesos electorales en contextos de creciente polarización.

**Palabras clave:** Polarización política; deslegitimación discursiva; candidatos presidenciales; medios de comunicación; Colombia.

## **Ex-Guerrilla Fighter or Engineer: Tensions in *Semana* Magazine's Discursive Construction of the 2022 Presidential Candidates in Colombia**

**Abstract:** Political polarization and discursive (de)legitimization have emerged as defining phenomena shaping contemporary political arenas. This article analyzes the discursive construction of Gustavo Petro and Rodolfo Hernández as presidential candidates during the 2022 Colombian elections, drawing on coverage from a major national outlet, *Semana* magazine. Using tools from critical discursive psychology, the study employs an analysis of interpretative repertoires. The findings reveal how *Semana*, acting as a political actor, deploys discursive strategies to prompt readers to take sides between an "ex-guerrilla fighter" and an "engineer," promoting dichotomous models of governance. In doing so, it advances a political narrative that, in many cases, forecloses intermediate positions or nuanced interpretations. This analysis contributes to understanding the role of media in constructing polarized political identities and shaping public opinion during electoral processes in contexts of growing polarization.

**Keywords:** Political polarization; discursive delegitimization; presidential candidates; media; Colombia.

## **Ex-guerrilheiro ou engenheiro: tensões na construção discursiva da revista *Semana* sobre os candidatos presidenciais de 2022 na Colômbia.**

**Resumo:** A polarização política e a (des)legitimação discursiva consolidaram-se como fenômenos centrais que atravessam as arenas políticas contemporâneas. Este artigo tem como objetivo analisar a construção discursiva de Gustavo Petro e Rodolfo Hernández enquanto candidatos presidenciais durante as eleições de 2022 na Colômbia, a partir da cobertura de um importante veículo de comunicação nacional, a revista *Semana*. Para tanto, empregou-se uma análise de repertórios interpretativos, utilizando ferramentas provenientes da psicologia discursiva crítica. Os resultados revelam como a revista *Semana*, atuando como ator político, mobiliza estratégias discursivas para induzir os leitores a tomar partido entre um "ex-guerrilheiro" e um "engenheiro", promovendo modelos de governo dicotômicos. Ao fazê-lo, consolida uma narrativa política que, em muitos casos, exclui posições

intermediárias ou interpretações matizadas. Esta análise contribui para compreender o papel dos meios de comunicação na construção de identidades políticas polarizadas e na configuração da opinião pública durante processos eleitorais em contextos de crescente polarização.

**Palavras-chave:** Polarização política; deslegitimação discursiva; candidatos presidenciais; meios de comunicação; Colômbia.

## Introducción

El 18 de junio de 2022, un día antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Colombia, la revista *Semana*, reconocida durante años como una de las publicaciones más influyentes del país y de América Latina (Semana, 2012), publicó una portada y un artículo titulado: "¿Exguerrillero o ingeniero? Colombia elige a su nuevo presidente entre Gustavo Petro y Rodolfo Hernández, ¿quién es quién?". Esta publicación, más allá de informar sobre el proceso electoral, planteó una dicotomía discursiva que reflejó y exacerbó las tensiones políticas del momento. En un contexto marcado por una profunda polarización política, la representación de los candidatos se simplificó en dos categorías opuestas y antagónicas por medio de discursos de (des)legitimación (Bar-Tal, 1990), que amplifican las tensiones preexistentes y configuran narrativas de enfrentamiento que trascienden el plano electoral. Por esta razón, el artículo de la revista *Semana* no solo da cuenta de un hecho coyuntural, sino que es una muestra de aquellas narrativas polarizadoras que han caracterizado a la sociedad colombiana en los últimos años. De este modo, los medios de comunicación desempeñan un papel central como actores que no solo informan, sino que también construyen y moldean la realidad social y las percepciones colectivas (Santander et al., 2020)

Esta investigación tuvo como objetivo analizar cómo la revista *Semana* construye discursivamente a los candidatos presidenciales de 2022, Gustavo Petro y Rodolfo Hernández, y sus modelos de cambio, en un contexto de alta polarización, bajo la perspectiva de la psicología social contemporánea que estudia los discursos que ordenan las relaciones sociales (Potter y Wetherell,

1996; Íñiguez, 2011). Además, se toman los conceptos de identidad social (Tajfel, 1978), polarización política (Martín-Baró, 1983) y los discursos de deslegitimación (Bartal, 1990), fundamentales para comprender la formación de grupos y su impacto en la dinámica política. La identidad social está estrechamente vinculada a la polarización, donde las diferencias entre los grupos se amplifican y se vuelven más rígidas, estableciendo una dicotomía de "nosotros" vs. "ellos" que es central para comprender los procesos de deslegitimación.

### **Contexto colombiano**

De manera general, el proceso electoral colombiano de 2022 marcó un hito en la historia política de Colombia al elegir, por primera vez, a un presidente de izquierda, Gustavo Petro. Esta elección, además de implicar un cambio en la dinámica política del país, enfrentó dos modelos opuestos de candidatos: Gustavo Petro, representante de la coalición Pacto Histórico, y Rodolfo Hernández, un candidato independiente del Partido Liga de Gobernantes Anticorrupción. Los resultados evidenciaron la estrecha división del electorado: Petro obtuvo el 50,44% de los votos frente al 47,31% de Hernández, con una diferencia de apenas 700,601 votos. Este margen reflejó no solo la fragmentación política, sino también la tensión entre sectores sociales que, como menciona Villa-Gómez et al. (2020), operan "entre extremos antagónicos, que son rígidos en sus posturas y exigen adscripción a uno solo de ellos" (p. 19).

La victoria de Petro, además, reviste un significado particular dentro del contexto histórico colombiano. Como exmiembro del M-19, una guerrilla urbana que operó entre 1970 y 1990, Petro encarna una figura que desafía las narrativas hegemónicas tradicionales. Resulta importante este hecho, dado que la palabra "guerrillero" en Colombia históricamente ha estado asociada al enemigo no-humano, no-persona, que no merece ser tratado con los instrumentos del derecho ni con los de la política (Ferrajoli, 2007, p. 11), además es quien representa la causa de todos los males, es por ello que eliminar y/o maltratar a ese otro resulta plenamente justificado social y políticamente, dado que esto permite proteger

al "nosotros" (Villa-Gómez et. al, 2020). A través de este reconocimiento, se ha instaurado un imaginario de miedo al construirlos discursivamente de manera deshumanizada, asociándolos con animales y monstruos, y, con aquellos grupos que representan una amenaza para la sociedad como los terroristas y asesinos, apelando a la categoría de deshumanización y proscripción de normas propuesta por Bar-Tal (1990), posibilitando entonces condenarlos a muerte con respaldo social (Perilla, 2018).

El contexto sociopolítico colombiano ha estado marcado por décadas de confrontación armada y política. Durante más de setenta años y hasta la actualidad, diversos grupos insurgentes, también conocidos como guerrilleros han optado por la lucha política mediante el uso de armas y la confrontación militar. Esta confrontación no solo se ha quedado en el campo de lo militar, sino que también ha trascendido al escenario de lo público y político a través del discurso, el cual ha sido históricamente usado como un instrumento de poder. En este sentido, el Estado colombiano ha desplegado esfuerzos a lo largo del tiempo para construir discursivamente una imagen deshumanizada y deslegitimada de estos actores, con el propósito de establecer una brecha entre ellos y la sociedad (Olave, 2014). Este proceso ha contribuido a naturalizar la construcción de una sociedad dividida y polarizada en términos de "nosotros" vs "ellos".

### **Polarización política y procesos discursivos de (des)legitimación**

La polarización política es entendida como "aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social" (Martín-Baró, 1983, p. 130), donde la violencia y la eliminación del otro se justifica para proteger el "nosotros", reduciendo las posturas en un esquema simplista de "nosotros" vs. "ellos" (Romero-Rodríguez et al., 2023; Rivera y González, 2024 y Villa-Gómez et al., 2024). Además, está directamente relacionada con los planteamientos de Tajfel (1978), quien entiende la categorización como un proceso que

acentúa la homogeneidad dentro del propio grupo y las diferencias intergrupales.

Este proceso es acompañado en todo momento por el discurso y su objetivo abiertamente ideológico de difundir, enseñar, mantener creencias y opiniones acerca de eventos o situaciones específicas que involucran, al “nosotros” como grupo legitimado, y al “ellos” como grupo deslegitimado (Mendoza, 2022; Palanza y Sotomayor, 2023; Samuels et al., 2024). Pero ¿en qué consiste legitimar a un otro en el escenario político? Tal como lo menciona Gutiérrez (2003), el proceso de legitimación “se logra a través de apelar a fundamentos racionales, tradicionales o carismáticos, los cuales, se expresan generalmente por medio del lenguaje” (p.3), es decir, por medio de un discurso de legitimación el que

tiene una clara finalidad persuasiva ya que trata de obtener el apoyo de la mayor parte de la ciudadanía. Ese discurso de legitimación implica también un proceso de construcción social de la realidad, en el sentido que ésta debe ser definida e interpretada de tal modo que sirva a ese discurso (Sabucedo et al., 2004, pp. 70 - 71).

Por el contrario el proceso de deslegitimación intenta construir una imagen en la que se destaquen unos aspectos más que otros, por medio de la construcción de identidades excluyentes y deshumanizantes, que permitan generar una brecha y así negarle a ese otro su humanidad y condición de actor político (Bar-tal, 1990; Sabucedo et al. 2004; Borja et al., 2009; Villa-Gómez, et al., 2019), al mismo tiempo, se busca legitimar las propias acciones o ideas, lo cual tiene una finalidad persuasiva frente a la sociedad (Borja et al., 2009; Sabucedo et al. 2004).

Para entender mejor este proceso de deslegitimación, es necesario abordar a Bar-Tal (2000) quien propone cuatro categorías de creencias deslegitimadoras, que además “están acompañadas por emociones negativas (...) derivadas del contenido extremadamente negativo de la categorización; lo cual implica, adicionalmente, conductas negativas hacia el grupo

deslegitimado" (Bar-Tal, 1990), las cuatro categorías son: i. La deshumanización, calificando al otro como inhumano (Demonio, monstruo, diabólico). ii. La proscripción, acusando a ese otro de ser un violador de las normas legales y sociales (asesinos, ladrones, terroristas, etc.). iii. La caracterización de rasgos, mediante la cual se atribuyen rasgos de la personalidad o características que provocan un fuerte rechazo social. iv. Los rótulos políticos, consiste en comparar al grupo con otros grupos sociales o políticos que son negativamente evaluados por la sociedad (p. 361-362).

El uso sistemático de este proceso discursivo tiene como finalidad generar desconfianza hacia ese otro, considerado un adversario, construyendo una imagen particularmente negativa que impida la empatía por parte de la sociedad, además de legitimar las propias acciones, así estén directamente relacionadas con el uso sistemático de la violencia, como medio para transformar la estructura política y social (Bar-Tal, 2000; Barrera y Villa, 2017; Villa-Gómez et al., 2024).

En este escenario, los medios de comunicación han jugado un papel importante dado que "multiplican discursos, narrativas, creencias sociales y emociones políticas de unidad y homogeneidad en torno a la patria, a pesar de la guerra y la violencia" (Barrera y Villa, 2017, 463), construyendo y reconstruyendo en muchas ocasiones los intereses colectivos a través de las prácticas comunicativas que tienen como finalidad instaurar "una perspectiva homogénea y hegemónica que suele coincidir con la versión de élites en el poder" (Villa-Gómez et al. 2020, p. 19).

### **Espacios políticos y sociales contemporáneos**

Los procesos de polarización política se han constituido como un fenómeno que está presente en los escenarios políticos, sociales y culturales en todo el mundo. Este fenómeno se ha caracterizado por la creciente divergencia de opiniones y la formación de identidades grupales cada vez más distintas y excluyentes, lo cual moldea las formas de relacionarse, el bienestar colectivo y

propicia la confrontación. A través de autores como Balinhas (2023), Quevedo-Stuva et al. (2023), Rojo-Martínez y Crespo-Martínez (2023), Romero-Rodríguez (2023), Tascheit y Barbosa (2023), Villa y Sarmiento (2023), entre otros, se puede evidenciar que la polarización política se ha posicionado como un fenómeno actualmente relevante que, además, se encuentra en un momento importante de desarrollo. Estos autores han abordado este fenómeno desde diferentes contextos y países, además de diferentes perspectivas. Romero-Rodríguez et al. (2023) sugieren que este proceso elimina las "zonas grises", ya que exagera las diferencias y fomenta el conflicto intergrupales. Y, como consecuencia, la polarización política puede llevar a la fragmentación y hostilidad, debilitando la cohesión social y dificultando la creación de espacios para el diálogo y la búsqueda de consensos (Villa-Gómez et al., 2024). La rigidez de estas identidades colectivas y la simplificación de las divisiones obstaculizan la construcción de sociedades inclusivas y abiertas a la discusión de las diferencias.

Una muestra de ello son los distintos escenarios sociales y políticos a nivel global y local, el triunfo del Brexit y el ascenso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos "fueron interpretados como señales inequívocas de la agudización de la polarización" (Waisbord, 2020). El caso del Brexit en el Reino Unido, que tras el referéndum celebrado en junio de 2016, dividió a la sociedad entre quienes defendían la salida de la Unión Europea y quienes querían permanecer, creando profundas brechas entre ambos grupos (García y Chicaíza, 2018). De la misma manera, durante el proceso electoral en Estados Unidos en el 2020, Trump promovió la idea de que las elecciones serían fraudulentas si él no ganaba y, después de perder frente a Joe Biden, Trump continuó afirmando, sin evidencia, que la elección fue "robada", lo que provocó el asalto al Capitolio por parte de sus seguidores el día de la toma de posesión de Joe Biden (Sarasqueta et al. 2022).

Los procesos electorales en América Latina han sido claves para comprender el fenómeno de la polarización, especialmente en países como Perú, Colombia, Chile y Brasil. Rivera y González (2024)



mencionan que, en la última década, los espacios sociopolíticos latinoamericanos se han visto permeados por tres fenómenos importantes: el populismo, la desinformación y la polarización política. Estos fenómenos no solo han transformado la dinámica política, sino que también han influido en la forma en que los líderes políticos comunican y movilizan a la sociedad. Los autores seleccionaron cinco presidentes de países latinoamericanos que abarcan diferentes niveles de democracia: Argentina y Colombia, clasificados como democracia deficiente, y México, El Salvador y Bolivia, catalogados como régimen híbrido, para posteriormente analizar las referencias a grupos internos y externos en los discursos políticos (Van Dijk, 2016), así como las emociones y actitudes afectivas presentes en la narrativa populista, lo cual refuerza la visión del líder y fortalece la dicotomía entre "nosotros" y "ellos". Sus resultados muestran que el 32% del discurso populista está compuesto por referencias a una clara división entre "nosotros" vs "ellos". Esta estrategia retórica, basada en la polarización, permite movilizar y consolidar el apoyo a los líderes políticos, generando una identidad política en torno a esta división. A través de esta narrativa, se fomenta una polarización constante, que a su vez genera emociones fuertes como la alegría entre los seguidores y la ira hacia los opositores, manteniendo así cohesionada y movilizadora quienes hacen parte de ese "nosotros" (Rivera y González, 2024).

En Perú, las elecciones de 2021 reflejaron una división profunda, debido a la evocación de la memoria social del conflicto armado interno para avivar el miedo al "regreso del terrorismo", a través de los discursos de (des)legitimación sobre Pedro Castillo (candidato de izquierda) frente a Keiko Fujimori (candidato de derecha) (Mendoza, 2022). En Colombia, el plebiscito por la paz en el 2016 y las elecciones presidenciales del 2022 estuvieron marcadas por el legado del conflicto armado y la construcción del otro como un "enemigo", que no debe ser tratado utilizando los mecanismos del derecho ni los de la política (Villa-Gómez et. al, 2024). En paralelo, el proceso constituyente en Chile también ejemplifica esta dinámica de polarización y deslegitimación, la redacción de una nueva Constitución, y el posterior referéndum de 2022, permitió

evidenciar un proceso de deslegitimación frente al trabajo de la Convención, lo que en última instancia favoreció el rechazo de la propuesta (Palanza y Sotomayor, 2023). En Brasil, las últimas elecciones presidenciales evidenciaron una polarización creciente entre los seguidores de Jair Bolsonaro y Lula da Silva, quienes representan proyectos políticos profundamente distintos, lo que dejó al país dividido en dos posiciones contrarias (Samuels et al., 2024).

A través de esta revisión de literatura, se puede comprender cómo la polarización política ha permeado distintos contextos a nivel global y local, afectando no solo la esfera pública y política. A través de diversos autores, se logra evidenciar que las estrategias de deslegitimación y la construcción discursiva de identidades opuestas y excluyentes refuerzan las divisiones intergrupales, a través de procesos de polarización política que abarcan tanto el ámbito político como el personal, apelando sistemáticamente a la dicotomía "nosotros" vs "ellos". La polarización ha encontrado en el discurso una herramienta importante para movilizar y consolidar apoyos, lo cual genera a su vez dificultad para alcanzar diálogo y el consenso. Por esta razón, a medida que los estudios continúan profundizando en este fenómeno, resulta crucial comprender no solo los mecanismos de polarización a gran escala, sino también sus manifestaciones en las interacciones diarias, en los espacios cotidianos.

### **Metodología**

La presente investigación se fundamenta desde una metodología cualitativa (Saldaña y Omasta, 2022), específicamente desde la psicología discursiva crítica, que reconoce el discurso como una práctica social que no solo refleja, sino que también construye la realidad (Potter y Wetherell, 1996). Se realizó un estudio de caso, tomando como estrategia el análisis de documentos, los cuales según Pior (2016) deben reconocerse como agentes activos en la producción de la vida social, donde los documentos pueden funcionar como actores, ya que actuar significa desde esta

perspectiva marcar una diferencia, y los documentos suelen marcar una gran diferencia en los acuerdos sociales.

### **Unidad de análisis**

De esta manera se analizó discursivamente el corpus textual que está compuesto por un artículo de prensa publicado en la Revista Semana, un medio de comunicación colombiano que fue fundado en 1946 y refundado en 1982, el cual, en su trayectoria periodística llegó a ser considerada la revista más influyente de Colombia y a ser reconocida por diferentes medios como una de las mejores revistas de América Latina (Semana, 2012). Se consideró que por muchos años la revista “mantuvo una posición que, de manera explícita, no mostró un compromiso partidista por alguna ideología u opción política” (Gaviria, 2022, p. 129). Sin embargo, esto cambió aproximadamente desde el 2020 cuando su fundador y socio mayoritario vendió las acciones al grupo financiero Gilinski Group, dueños del conjunto de empresas más grande de Colombia, donde además su propietario es el cuarto hombre más rico del país. Este cambio, ocasionó la renuncia masiva del director del grupo de investigación, el director de la revista y presidente de publicaciones, el director editorial, el jefe de redacción, además de reconocidos columnistas y periodistas (Gaviria, 2022), lo cual causó que su editorial de corte liberal comenzara a considerarse conservadora y de ultraderecha.

En ello, interesó particularmente, analizar una de las portadas y artículos periodísticos más controversiales en medio de las elecciones presidenciales del 2022, titulado “¿Exguerrillero o ingeniero? Colombia elige a su nuevo presidente entre Gustavo Petro y Rodolfo Hernández, ¿quién es quién?” el cual fue publicado, el 18 de junio de 2022, un día antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, en medio de un escenario político y social completamente polarizado, desde un medio de comunicación que tiene gran capacidad de difusión de información también a través de las redes sociales. Por lo tanto, este artículo de prensa fue seleccionado mediante un muestreo

deliberado (Flick, 2015), ya que se relaciona estrictamente con el ámbito de indagación de interés para esta investigación.

### **Estrategia analítica**

El análisis fue conducido, siguiendo a Potter y Wetherell, 1996) con miras a indagar los repertorios interpretativos, los cuales significan "extensos y discernibles conjuntos de términos, descripciones y figuras de habla a menudo organizada alrededor de metáforas e imágenes vívidas... versiones fácticas y acciones performativas particulares" (Potter y Wetherell, 1996, p. 89), que permiten identificar elementos esenciales que los sujetos usan para construir su versión de la realidad, por lo tanto pueden ser vistos, como un recurso social compartido, una caja de herramientas de dispositivos e imágenes que un miembro de un grupo social puede emplear para elaborar narrativas que se ajusten a las necesidades del momento.

El análisis de información se desarrolló en el software ATLAS.ti 24. Primero, se realizó una familiarización mediante lecturas abiertas, seguidamente se llevó a cabo un primer ciclo de codificación que consistió en hacer un análisis de contenido a través de una codificación abierta en la que "se desenmarañan los datos 'se segmentan', se clasifican las expresiones por sus unidades de significado (palabras individuales, secuencias breves de palabras) para asignarles anotaciones y sobre todo 'conceptos' (códigos)" (Flick, 2004, p. 183). Seguidamente, se desarrolló un segundo ciclo de codificación que consistió en articular repertorios interpretativos, para ello, se reelaboraron los códigos iniciales, conservando aquellos que tenían mayor poder explicativo, lo cual permitió definir 2 repertorios interpretativos, atendiendo a las formas en las que estaba elaborado el artículo frente a las elecciones presidenciales del 2022. El primer repertorio, fue titulado "¿Quién es quién? Exguerrillero o ingeniero", se interesa por reconocer cómo se construye discursivamente a cada uno de los candidatos y como son posicionados desde la Revista Semana. El segundo repertorio, "Lo mejor para Colombia", plantea el modelo de cambio con el que se representa cada uno de los candidatos.

## Resultados

El análisis discursivo de las elecciones presidenciales de Colombia en 2022 revela cómo los medios de comunicación construyen y refuerzan las percepciones de los candidatos mediante repertorios interpretativos que posicionan a los candidatos de manera dicotómica. En este contexto, se identifica cómo la revista *Semana* presenta a los candidatos Gustavo Petro y Rodolfo Hernández como símbolos de dos modelos de cambio radicalmente opuestos, contribuyendo a la polarización política en el país. La dicotomía construida en torno a la figura de Gustavo Petro como "exguerrillero" frente a la de Rodolfo Hernández como "ingeniero" refleja la polarización que caracteriza la política colombiana. Este análisis permite comprender cómo el lenguaje se convierte en una herramienta de poder en el ámbito electoral, creando narrativas que buscan influir en las decisiones de los votantes y consolidar identidades políticas en un contexto de alta tensión social.

### Repertorio 1: ¿Quién es quién? Exguerrillero o ingeniero

Este primer repertorio corresponde al posicionamiento dicotómico que hace la revista para presentar a cada uno de los candidatos:

El candidato del Pacto Histórico es un político curtido, de izquierda, exmilitante del M-19, con tres campañas presidenciales encima. Ha tenido una larga carrera como congresista y fue alcalde de Bogotá. A su turno, el ingeniero es considerado el outsider del momento. Fue alcalde de Bucaramanga y durante décadas ha sido un exitoso empresario de la construcción de viviendas. Su campaña enarbola la lucha contra la politiquería y la corrupción (*Semana*, 2022).

La cita presenta varias características significativas, entre ellas la colocación de los actores en posiciones opuestas, donde los adjetivos "político curtido" y "outsider" revelan la orientación del posicionamiento que se despliega a lo largo del artículo respecto

a la forma en la que son construidos discursivamente los candidatos.

Gustavo Petro es presentado como un político curtido, término asociado en el escenario político latinoamericano a muchos años de participación política, que también refiere a connotaciones especialmente negativas que sugieren su involucramiento en prácticas políticas cuestionables y controversiales. Contrariamente, el posicionamiento que se hace de Rodolfo Hernández comienza de manera positiva al ser reconocido como el ingeniero y un exitoso empresario, lo que le otorga una identidad clara y profesional que lo aparta del estigma político tradicional, quien además tiene experiencia empresarial y antecedentes en gestión, lo que podría resonar positivamente entre aquellos que buscan soluciones fuera del marco político convencional.

Se posiciona a Gustavo Petro como un político de izquierda, lo cual es respaldado identificándolo como un exmilitante del M-19, un exgrupo guerrillero que recurrió a la lucha armada y la confrontación militar en Colombia entre 1974 y 1990. Este es un hecho clave ya que en Colombia los grupos guerrilleros y sus militantes han estado asociados históricamente a grupos terroristas, no-humanos, no-persona (Gallo, 2013), es decir, que no merecen ser tratados con los instrumentos del derecho ni con los de la política (Ferrajoli, 2007). Por esta razón la revista menciona que "El talón de Aquiles de Petro ha sido haber pertenecido al M-19, el grupo terrorista que se tomó el Palacio de Justicia, donde murieron casi 100 personas, entre ellas 11 magistrados" (Semana, 2022), asociándolo con un evento específico que está cargado emocionalmente y genera tensiones en la sociedad. Aquí se logra identificar la variabilidad en el discurso ya que también se le asocia con la corriente política tradicional de Colombia que ha gobernado en los últimos 200 años (la derecha) "se ha unido al Santismo y sus principales alfiles vienen de la política tradicional, como Roy Barreras, Alfonso Prada, Piedad Córdoba, Ernesto Samper y Juan Fernando Cristo, entre otros" (Semana, 2022).

Por el contrario, Rodolfo Hernández es posicionado como el outsider del momento, lo cual construye una imagen del candidato que representa novedad y cambio en el ámbito político, un hecho fundamental en Colombia dado el persistente descontento de la sociedad ante la ineficacia gubernamental,

Hernández ha rechazado todas las alianzas y ha mantenido su candidatura como independiente. Cuando pasó a la segunda vuelta, quisieron etiquetarlo como "uribista", pero esa mentira se cayó de su propio peso. Hoy el uribismo no tiene candidato presidencial y votará por el ingeniero, por el antipetrismo y porque ven en él la única alternativa para evitar que Petro llegue a la Casa de Nariño" (Semana, 2022).

A través de la cita, se logra reconocer la necesidad de reforzar la imagen de Rodolfo Hernández como distante de las estructuras políticas tradicionales, identificándolo como independiente, quien además no está asociado con la clase política tradicional "el uribismo", evidenciando la necesidad de no vincularlo con una línea política específica. Además, en el escenario político colombiano identificarse como "uribista" podría llevar consigo ciertas connotaciones y polarizaciones, ya que fue la corriente política que respaldó la Presidencia de Iván Duque (2018-2022), considerada una de las peores en la historia del país. La variabilidad en la presentación de Hernández como independiente y su no-relación con el uribismo ilustra una estrategia discursiva para adaptar al candidato a diferentes audiencias y contextos políticos.

Seguidamente, a Gustavo Petro se le reconoce por su larga carrera como congresista y como alcalde de Bogotá, como únicos hechos claves, sin destacar alguna otra característica positiva del candidato. A Rodolfo Hernández se le reconoce por su gestión como alcalde de Bucaramanga y durante décadas ha sido un exitoso empresario de la construcción de viviendas, quien además representa la lucha contra la politiquería y la corrupción consolidando su candidatura como una alternativa sólida y comprometida que responde directamente a las demandas de transparencia y renovación en la esfera política.

A pesar de los esfuerzos por construir una imagen positiva de Rodolfo como actor político, existe una variabilidad en el discurso ya que más adelante mencionan lo siguiente "en el caso del ingeniero sus críticos le sacan en cara el proceso judicial que enfrenta por el escándalo de Vitalogic y lo relacionan con Donald Trump" (Semana, 2022), dado que para ese momento estaba siendo investigado por la Fiscalía General de la Nación por corrupción, debido a un millonario contrato que se firmó en el año 2016 por el manejo de basuras, cuando se desempeñaba como alcalde de la ciudad, proceso en el cual se le señaló de beneficiar a su hijo durante la adjudicación del contrato. Cabe mencionar que, según la sentencia de 2023, fue encontrado culpable e inhabilitado para ocupar cargos públicos por 14 años.

Las elecciones lingüísticas presentadas en este repertorio contribuyen a la creación de una dicotomía que configura la percepción del lector sobre los candidatos en cuestión a través del posicionamiento estratégico que no solo establece una diferenciación simbólica y discursiva, sino que también tiene un efecto en la opinión pública. Buscando establecer un enfoque dualista y simplista, comparado con el del bien y el mal (Falla, 2020), que invita a los lectores y a la sociedad a tomar partido entre un "exguerrillero" y un "ingeniero", como destaca la revista al afirmar "Los colombianos tendrán dos opciones sobre la mesa cuando acudan a las urnas: votar por un exguerrillero o un ingeniero" (Semana, 2022). Esta presentación binaria refuerza la polarización y la necesidad de tomar una posición clara en una narrativa política que parece no ofrecer alternativas intermedias o matices, donde "los colombianos ya saben quién es quién y en sus manos está el nombre del nuevo presidente de Colombia, que gobernará hasta 2026" (Semana, 2022).

## **Repertorio 2: Lo mejor para Colombia**

El segundo repertorio tiene una relación importante con el anterior, dado que, posiciona el modelo de cambio que representa cada



uno de los candidatos en la misma dicotomía de lo bueno vs lo malo en relación con lo que conviene al país

Todo estará en juego en estas elecciones. Los dos candidatos fueron escogidos por los colombianos el pasado 29 de mayo y ambos representan dos modelos de cambio. ¿Cuál es el que más le conviene al país? Petro propone un giro económico y social (...) La propuesta de Rodolfo Hernández, entre tanto, tiene una matriz y parte de la base de que la cura de todos los males pasa necesariamente por acabar con la corrupción (Semana, 2022).

El despliegue de la cita presenta varias características que interesa abordar, en primer lugar se reconoce la trascendencia y la polarización política percibida en las elecciones presidenciales de Colombia en 2022, ya que mencionar todo estará en juego en estas elecciones, refleja la tensión con la que es construido el momento, donde el futuro del país está en juego, lo que implica que la elección de uno u otro candidato tendrá consecuencias positivas o negativas para la sociedad. Por esta razón, al hacer la afirmación de que ambos candidatos representan dos modelos de cambio, sugiere que las elecciones se perciben como un punto de inflexión con posibles repercusiones para el país. Además, al presentarlo de manera dicotómica establece una clara división entre las propuestas y el modelo que representa cada candidato, generando tensión en la sociedad al querer agrupar a los votantes con uno u otro "modelo de cambio", en la lógica relacional "nosotros" vs "ellos". Ello sugiere que los votantes se identifiquen con los candidatos no solo por sus preferencias políticas, sino que además se posicionen como defensores del tipo específico de cambio que consideran "mejor para Colombia".

La pregunta ¿Cuál es el que más le conviene al país?, será respondida a lo largo del artículo, donde se presenta el modelo que representa Gustavo Petro como un giro económico y social, que sugiere cambios que podrían ser peligrosos para el país,

Petro propone un giro económico y social. Su plan de gobierno apunta a sacar adelante una reforma tributaria de

unos 50 billones de pesos (...) Algunos economistas consideran que una reforma tan drástica podría afectar negativamente la inversión extranjera, generar una estampida de empresarios hacia otros países, golpear la empresa privada y aumentar el desempleo (...) desde el primer día de su gobierno no aprobará ni un solo contrato más de exploración petrolera. Varios expertos consideran que esta es una medida peligrosa.

Se construye el modelo económico propuesto por Gustavo Petro como drástico y peligroso, teniendo importantes consecuencias para la estabilidad económica del país, dado que podría afectar negativamente la inversión extranjera, golpear la empresa privada y aumentar el desempleo. Esta narrativa, tiene una clara intención de generar temor en diferentes sectores de la sociedad, especialmente en los empresarios y los empleados, ya que el modelo propuesto por Gustavo Petro afectará el desarrollo y la expansión de la economía colombiana, al tener efectos negativos en la creación y sostenibilidad de empleo, generando inestabilidad en el mercado laboral y afectando el bienestar económico de las personas.

Por otro lado, la propuesta del modelo económico de Rodolfo Hernández se presenta de la siguiente manera

La propuesta de Rodolfo Hernández, entre tanto, tiene una matriz y parte de la base de que la cura de todos los males pasa necesariamente por acabar con la corrupción. El ingeniero insiste en que hay plata en el presupuesto para atender las necesidades de los más pobres, pero el primer paso es terminar con la "robadera" y "quitarles la chequera de la nación a los corruptos y politiqueros". Propone que el Estado se apriete el cinturón en sus gastos de funcionamiento como nunca antes (...) ha hablado de vender la flotilla de aviones y helicópteros del presidente, convertir la Casa de Nariño en un museo itinerante de arte y pagar todos sus gastos personales y de la familia presidencial de su propio bolsillo. (Semana, 2022).

La propuesta de Rodolfo Hernández es presentada como sólida, ya que tiene una matriz, lo cual implica una estructura conceptual organizada, transmitiendo confianza en la viabilidad y efectividad del modelo de cambio que propone el candidato. Posiciona la lucha contra la corrupción como el punto de partida fundamental para resolver los problemas del país, en ello, la narrativa gira en torno a la necesidad de eliminar prácticas corruptas y redirigir los recursos gubernamentales hacia las necesidades verdaderamente importantes, especialmente para los sectores más vulnerables.

Además, se posiciona a Rodolfo Hernández como una estrategia transformadora que busca cambiar no solo las políticas económicas, sino también la ética gubernamental, con la idea de que la cura de todos los males pasa necesariamente por acabar con la corrupción se convierte en un principio de su modelo de gobierno, ya que además será el Estado quien se apriete el cinturón en sus gastos de funcionamiento como nunca antes, además el mismo pagará todos sus gastos personales y los de la familia presidencial de su propio bolsillo, lo cual refuerza la narrativa de un líder comprometido con la transparencia y la austeridad.

De esta manera, a través de este repertorio se puede reconocer un modelo de cambio presentado de modo dicotómico, donde Gustavo Petro es posicionado como drástico y peligroso, términos que permiten sembrar duda sobre la viabilidad de su posible gobierno y además, lo cual además tendría consecuencias en la estabilidad del país. Esta estrategia permite desacreditar la propuesta de Petro y generar temor en los electores, contribuyendo así a la polarización política al presentar una visión negativa y amenazante de su candidatura. En contraposición, la propuesta de Rodolfo Hernández se presenta como ética y sólida, quien además representa una alternativa virtuosa, destacando su compromiso, estrategia que busca desacreditar la viabilidad ética del candidato contrario.

## Discusión

Esta investigación analizó la construcción discursiva de Gustavo Petro y Rodolfo Hernández como candidatos presidenciales durante las elecciones de 2022 en Colombia, desde la Revista Semana, lo cual permitió evidenciar cómo la (des)legitimación discursiva contribuye a la polarización política, ya que a través del medio de comunicación se apela a la construcción dualista de los candidatos presidenciales. Al presentar a Gustavo Petro como un "exguerrillero" y a Rodolfo Hernández como un "ingeniero", se establece una dicotomía que simplifica la complejidad de sus trayectorias políticas y modelos de gobierno.

La estrategia discursiva de la revista se asocia con la teoría de Martín-Baró (1983), quien sostiene que la polarización política se intensifica al posicionar al otro desde un lugar excluyente y deshumanizante. En este contexto, Gustavo Petro es etiquetado como exguerrillero, un término que históricamente ha estado asociado a los grupos terroristas, quienes son considerados como un enemigo no-humano, no-persona (Gallo, 2013), que no merecen ser tratados con los instrumentos del derecho ni con los de la política (Ferrajoli, 2007). Esto, tiene una clara finalidad generar desconfianza hacia ese otro, considerado un adversario, al construir una imagen particularmente negativa que impida la empatía por parte de la sociedad, además de legitimar las propias acciones (Bar-Tal, 2000; Sabucedo et al., 2004; Barrera y Villa, 2017).

Por otro lado, Hernández es presentado como el "ingeniero", resaltando su identidad profesional y distanciándolo de la política tradicional. La utilización de la identidad profesional de Rodolfo Hernández como un ingeniero no solo permite posicionarlo, sino que también implica una carga simbólica, ya que al presentarlo de esta manera, se busca construir una narrativa que asociada a la idea de un candidato que aborda los problemas del país desde una perspectiva técnica, lo cual podría resultar estratégico para atraer a aquellos votantes que buscan un cambio significativo en la forma en que se abordan los temas gubernamentales,

ofreciendo una alternativa competente y ajena a las prácticas políticas convencionales.

Por lo tanto, este estudio de caso permite reconocer cómo un medio de comunicación con gran alcance como la Revista Semana, desde su papel fundamental como actor mediático, emplea estrategias discursivas que, según la teoría de Bar-Tal (1990) (des)legitiman a los candidatos políticos al posicionarlos de manera negativa. En este proceso, la construcción de una realidad política polarizada se ve fortalecida, teniendo posibles consecuencias en la percepción y las decisiones que adopta la sociedad en este caso los votantes. Es a través de esta presentación selectiva de información que los medios influyen significativamente en la construcción de la realidad política y la formación de opiniones en la sociedad, en un contexto sociopolítico que ha estado marcado por décadas de confrontación armada y política.

Esta investigación no solo aborda un tema importante para el contexto colombiano, sino que busca extender su análisis al ámbito latinoamericano, una región que atraviesa un momento de intensas tensiones políticas y sociales. Estas tensiones requieren una comprensión profunda de los procesos de polarización y de los mecanismos de (des)legitimación discursiva que están en juego. En este sentido, países como Brasil, Argentina y Chile ofrecen ejemplos pertinentes para explorar cómo estas dinámicas se manifiestan en sus respectivos contextos. La reciente historia electoral de estos países ha estado marcada por una polarización política evidente, caracterizada por una dicotomía de "nosotros" vs "ellos". En estos escenarios, las narrativas políticas y los discursos de deslegitimación se vuelven herramientas clave que construyen identidades y divisiones dentro de la sociedad, lo que a su vez impacta las relaciones políticas y sociales.

En Brasil, el ascenso y la polarización en torno a figuras como Jair Bolsonaro, en contraste con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, muestran cómo el lenguaje político puede ser utilizado para crear un campo de batalla discursivo, generando antagonismos que

van más allá de las simples diferencias ideológicas. En Argentina, los debates alrededor de figuras como Mauricio Macri y Javier Milei, frente a los movimientos kirchneristas, también revelan cómo el discurso se articula en torno a la exclusión y la proscripción, lo que exacerba la polarización política. En Chile, los procesos electorales recientes, especialmente el rechazo de la propuesta constitucional en 2022, evidencian cómo los discursos de deslegitimación se entrelazan con una historia de tensiones políticas y sociales, influyendo directamente en el proceso de construcción de consenso.

Por lo tanto, para futuras investigaciones analizar estos casos en conjunto, permitiría de manera comparativa y profunda comprender los procesos de polarización en cada uno de estos países, y a su vez, entender cómo los discursos de (des)legitimación contribuyen a las fracturas sociales y políticas, proporcionando una herramienta para orientar y comprender los procesos electorales en un contexto regional marcado por la división.

### **Agradecimientos**

Este artículo fue realizado con el apoyo de la Beca de Doctorado Nacional Folio N°21240571 financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo [ANID] del Gobierno de Chile.

### **Referencias bibliográficas**

- Balinhas, D. (2023). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. *Social and Personality Psychology Compass*, 17(1), 1-16. <https://doi.org/10.1111/spc3.12721>
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46(1), 65-81. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1990.tb00272.x>
- Barrera, D. y Villa, J. (2017). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora U.S.B.* 18(2), 459-478. <https://doi.org/10.21500/16578031.3828>

- Barreto, I., Borja, H., Serrano, Y. y López, W. (2009). La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Univ. Psychol.* 8(3), 737-748. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-92672009000300010&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672009000300010&lng=en&tlng=es)
- Borja, H., Barreto, I., Alzate, M., Sabucedo, J. y López, W. (2009). Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 21(4), 622-627. <http://www.psicothema.com/pdf/3681.pdf>
- Falla, D. (2020). El uso de la polarización en los discursos públicos de los candidatos a la presidencia de Colombia 2018-2022 (Tesis de pregrado) Universidad del Valle.
- Ferrajoli, L. (2007). El derecho penal del enemigo y la disolución del derecho penal. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla.* (19), 5-22. <https://www.redalyc.org/pdf/2932/293222926001.pdf>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (L. S. Carballo, Trad.). Ediciones Morata.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa* (T. del Amo, Trad.). Ediciones Morata.
- Gallo, H. (2013). El lugar del enemigo. *Desde el Jardín de Freud*, (13), 137-144.
- García, M. y Chicaíza, L. (2018). Brexit, paz y Trump: enseñanzas para los economistas. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 129-156. <https://doi.org/10.18601/01245996.v20n38.06>
- Gaviria, J. G. (2022). *El discurso sobre la paz en Colombia*. *Revista Semana* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Gutiérrez, I. (2003). Legalidad internacional y guerra legítima. *Teoría y Realidad Constitucional*, (12-13), 437-447.
- Íñiguez-Rueda, L. (2011). El lenguaje en las ciencias sociales: Fundamentos, conceptos y modelos. En L. Íñiguez-Rueda, (Ed.), *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales* (2a ed). Editorial UOC, Barcelona, España.
- Martín-Baró, I. (1983). Polarización social en El Salvador. *Estudios Centroamericanos, ECA*.

- Mendoza, M. (2022). La utilización política del terrorismo en la campaña presidencial peruana de 2021. *Universitas-XXI*, 36, 243-268. <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.10>
- Olave, G. (2014). Aproximaciones retóricas al conflicto colombiano: Una revisión bibliográfica. *Forma y función*, 27(1), 155-197. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120338X2014000100007&script=sci\\_abstract&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120338X2014000100007&script=sci_abstract&lng=es)
- Palanza, V., y Sotomayor Valarezo, P. (2024). Chile's failed constitutional intent: Polarization, fragmentation, haste and delegitimization. *Global Constitutionalism*, 13(1), 200–209. <https://doi:10.1017/S204538172300028X>
- Perilla, J. (2018). El otro enemigo mediatizado. Los retos de los medios masivos de comunicación para la construcción de paz en Colombia: Análisis de prensa escrita del diario El Tiempo 2015-2017. [Trabajo de especialización]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Prior, L. (2003). *Using documents in social research*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9780857020222>
- Potter, J. y Wetherell, M. (1996). *El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos*. En A. Gordo y J. Linaza (Ed.), *Psicologías, discursos y poder*. Visor.
- Quevedo-Stuva, M., Tovar-Gil, G. y Mila-Maldonado, A. (2023). Populism on the Web: Presidential Elections in Bolivia, Ecuador, Peru, and Colombia (2020–2022). *Societies*, 13(3), 1-20 <https://doi.org/10.3390/soc13030058>
- Rivera, S., y González, G. (2024). Populismo, desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes populistas latinoamericanos. *Revista Mexicana De Opinión Pública*, (36), 79–107. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86828>
- Rodríguez, P. (2017). *Del escuálido a la disociación psicótica: construcción y patologización del enemigo político en el chavismo*. LASA 2017 Diálogos de saberes. Lima, Perú.
- Rojo-Martínez, J., y Crespo-Martínez, I. (2023). Lo político como algo personal: Una revisión teórica sobre la polarización afectiva. *Revista de ciencia política*, 43(1), 25-48. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000102>



- Romero-Rodríguez, L., Castillo-Abdul, B. y Cuesta-Valiño, P. (2023). The Process of the Transfer of Hate Speech to Demonization and Social Polarization. *Politics and Governance*, 11(2), 109 – 113. <https://doi.org/10.17645/pag.v11i2.6663>
- Sabucedo, J., Barreto, M., Borja, H., López, W. Blanco, A., De La Corte, L. y Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, (12), 69-85. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/17845/1/471-1374-1-SM.pdf>
- Salazar, R. (2006). Visibilizando al enemigo: EE. UU vs América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11(33), 87–102.
- Saldaña, J. y Omasta, M. (2022). *Qualitative Research. Analyzing Life*. SAGE.
- Samuels, D., Mello, F., y Zucco, C. (2024). Partisan stereotyping and polarization in Brazil. *Latin American Politics and Society*, 66(2), 47-71. doi:10.1017/lap.2023.38
- Santander, P., Elórtegui, C. y Buzzo, C. (2020). Twitter, debates presidenciales y economía de la atención: una simbiosis entre audiencia televisiva y usuarios de redes sociales en época de campaña. *Communication & Society*, 33(3), 51-65.
- Sarasqueta, G., Garreton, P., Sanda, D. y Leonangeli, B. (2022). Personalización, polarización y narrativas visuales: la campaña presidencial estadounidense de 2020 en la plataforma Instagram. *Más Poder Local*, (50), 67-83. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.104>
- Semana (18 de junio de 2022) ¿Exguerrillero o ingeniero? Colombia elige a su nuevo presidente entre Gustavo Petro y Rodolfo Hernández, ¿quién es quién? <https://www.semana.com/nacion/articulo/exguerrillero-o-ingeniero-colombia-elige-a-su-nuevo-presidente-entre-gustavo-petro-y-rodolfo-hernandez-quien-es-quien/202219/>
- Schmitt, C. (1991). *El Concepto de lo político (1932)*. Alianza Editorial.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation Between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations*. Academic Press.

- Tanscheit, T., y Barbosa, P. (2023). A battle of two presidents: Lula vs. Bolsonaro in the Brazilian elections of 2022. *Revista de ciencia política*, 43(2), 167-191. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000111>
- Van Dijk, T. A. (2016). Estudios Críticos del Discurso: Un enfoque sociocognitivo. *Discurso & Sociedad*, 10(1), 167-193. <https://doi.org/10.14198/dissoc.10.1.7>
- Villa-Gómez, J., Velásquez-Cuartas, N., Barrera-Machado, D. y Avendaño-Ramírez, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora U.S.B.*, 20(1), 18-49. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>
- Villa, J., Quiceno, L., Ramírez, V. y Causil, E. (2019) El fenómeno de polarización entre 'Petristas' y 'Uribistas' de la ciudad de Medellín: creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Kavilando*, 11(21), 266-287
- Villa, J. y Sarmiento, J. (2023). Polarización y creencias sociales en algunos militantes de dos partidos políticos ideológicamente antagónicos en el marco del posconflicto en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), 1-23. <https://doi.org/10.21500/22563202.5433>
- Villa-Gómez, J. D., López-López, W., Oliveros, J. F., Quiceno, L. M., & Urrego-Arango, E. M. (2024). Polarization and fatalism: Social beliefs in Colombian citizens regarding the political negotiation of the armed conflict. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 30(2), 164–174.
- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 249-279. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A1>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional